

LO QUE ESTÁ EN DISPUTA NO ES LA VACUNA DE LA COVID-19, SINO LAS INSTITUCIONES

La **RAM** brinda este espacio como un acto de esperanza, porque confiamos en que los médicos podemos comenzar cambios silenciosos que vayan transformando la sociedad.

Con la pandemia, la salud entró en la agenda pública. La contracara del ejército de especialistas que colmó los espacios televisivos fue otro batallón –de igual o mayor tamaño– de periodistas, comentaristas y opinólogos que, con docta autoridad, aconsejaron a las autoridades sanitarias sobre todas y cada una de las medidas que debían implementarse.

En este escenario, ¿cómo hacemos para influir para que se tomen las mejores decisiones?

La agenda pública es un espacio de debate, de disputas y de construcción de sentidos que tiene reglas muy distintas de aquellas con las que médicas y médicos estamos acostumbrados a manejarnos y que nos dejan sólo como un actor más. ¿Qué quiero decir con esto? El debate público no se gana con argumentos técnicos, sino cuando se movilizan sentimientos. Es altamente probable que un cantante pop o una vedette sean más influyentes que un aburrido profesor.

Esto lo saben muy bien los medios de comunicación que construyen su agenda con mentiras o verdades a medias y que prefieren atacar a personas en lugar de discutir ideas.

Lo que no podemos perder de vista es que, muchas veces, detrás de estas discusiones lo que está en disputa son nuestras instituciones.

Tomemos el caso de la vacuna. Su aprobación depende de la ANMAT, pero se saca del medio a esta institución como si no existiera. De esta manera, no sólo se debilita a la ANMAT, sino también al resto de las instituciones sanitarias, que quedan borradas para darles lugar a personajes con más *rating* en los medios.

¿Cómo defendemos los médicos nuestras instituciones? ¿Sabemos cómo funciona la ANMAT? ¿Conocemos su trayectoria? Como científicos, ¿nos hemos involucrado? ¿Sabemos cuáles son los criterios que prioriza la ANMAT en sus procedimientos? Como representantes del campo académico e integrantes de sociedades científicas que respetan la Administración de Alimentos y Fármacos estadounidense (FDA), ¿nos involucramos, conocemos y respaldamos a la ANMAT?

Comenzamos este espacio de la RAM hace ya ocho números diciendo: *Escuchamos constantemente, y a veces repetimos, que éste es un país poco serio. Miramos con*

admiración a países desarrollados y aplaudimos comportamientos ciudadanos que obligan a sus autoridades y al mercado a actuar en favor de la población. Afirmamos que la construcción de la salud no se limita a diagnosticar y tratar personas enfermas; propusimos acrecentar nuestro compromiso ciudadano, salir del espacio privado y ocupar el espacio público.

Lo que está pasando con la vacuna muestra que no nos equivocamos, que es necesario defender las instituciones y las políticas que benefician a la comunidad en general. Debemos pensar cuáles son las estrategias necesarias. ¿Necesitaremos involucrar a gente del espectáculo? Hagámoslo. ¿Necesitaremos realizar acuerdos para que los/las trabajadores de la salud den siempre información fidedigna? Hagámoslo. ¿Necesitaremos ocupar nuestro tiempo construyendo alianzas con otros sectores? Hagámoslo también.

Defender la salud implica fortalecer nuestras instituciones.

Mariano Moreno, en 1810, escribía: *“En tan críticas circunstancias todo ciudadano está obligado a comunicar sus luces y sus conocimientos; y el soldado que opone su pecho a las balas no hace mayor servicio que el sabio que abandona su retiro y ataca con frente serena la ambición, la ignorancia, el egoísmo y demás pasiones, enemigos interiores del Estado, y tanto más terribles, cuanto ejercen una guerra oculta y logran frecuentemente de sus rivales una venganza segura. Me lisonjeo de no haber mirado con indiferencia una obligación tan sagrada, de que ningún ciudadano está exceptuado”.*

Dra. Alejandra Sánchez Cabezas
Consejo de Salud Comunitaria de la SAM
alejandra.sanchezcabezas@gmail.com